

## LECCIÓN II

## LA LECTURA Y LA ESCRITURA.

Relación de los diferentes estudios. — La lectura y la escritura. — Su sitio en el programa. — Diversos grados de lectura. — Reservas sobre la importancia de los métodos particulares. — Principales modos de aprender á leer. — Método de deletreo. — El antiguo y el nuevo deletreo. — Método fonético ó de silabeo. — Métodos sintético y analítico. — Enseñanza simultánea de la lectura y de la escritura. — Aplicaciones diversas de este método. — Procedimientos accesorios. — Procedimiento fonomímico. — Consejos generales. — Lectura corriente. — Lectura expresiva. — Observaciones críticas sobre la enseñanza de la lectura. — Progresos reconocidos. — La enseñanza de la escritura. — Distintos procedimientos. — Condiciones necesarias para aprender bien á escribir. — Consejos generales. — Observaciones prácticas sobre la enseñanza de la escritura. — Conclusión.

**Relación de los diferentes estudios.** — Al hacer estudiar sucesivamente y aparte las diferentes ramas del programa, el maestro no perderá de vista el principio general de que si cada parte debe ser estudiada en sí misma, debe serlo también en relación con el todo, es decir, concurrir á la educación general del espíritu, despertar la inteligencia, dotarla de buenas costumbres de orden, de aplicación y de coordinación de ideas. Esta observación se aplica lo mismo á la lectura y á la escritura que son la base elemental de toda enseñanza.

**La lectura y la escritura.** — Por largo tiempo la lectura y la escritura han constituido, con el cálculo, el programa completo de las escuelas primarias. Hoy esos estudios elementales no son más que condiciones

para otros más completos y que responden más ampliamente á las necesidades sociales y á las necesidades de la naturaleza humana. Según una expresión muy exacta, son « conocimientos instrumentales », es decir, instrumentos necesarios para adquirir otros conocimientos. Pero la lectura y la escritura no dejan de tener una importancia especial porque sean unos medios preliminares de la instrucción.

**Su sitio en el programa.** — « La lectura y la escritura son necesariamente el fondo de la enseñanza de los cursos elementales, dice M. Gréard. Ante todo es preciso asegurar esta primera base. » Pero la lectura y la escritura siguen siendo, durante toda la enseñanza primaria, uno de los primeros cuidados del maestro.

Véase cómo se expresa acerca de esto el programa oficial en Francia :

*Clase infantil.* — Primeros ejercicios de lectura. Letras, sílabas, palabras.

Primeros elementos de escritura.

*Curso elemental.* — Lectura corriente con explicación de las palabras.

Escritura gruesa, mediana y fina.

*Curso medio.* — Lectura corriente con explicaciones.

Escritura cursiva ordinaria.

*Curso superior.* — Lectura expresiva.

Escritura cursiva, redonda y bastarda.

Aun al principio y en el curso elemental, la lectura y la escritura no deben obtener solas la atención del niño con exclusión de otro estudio. Los diversos ejercicios de lengua, las lecciones de cosas sencillas y familiares, unas nociones de aritmética y de geografía, pueden y deben acompañarlas.

« Si es posible, dice M. Gréard, empezar casi al mismo tiempo el cálculo, es porque el deletreo y la numeración, el trazado de las letras y el de las cifras, son ejercicios del mismo grado y, próximamente, de la misma naturaleza. »

¡ Tristes clases aquellas en que el alumno no puede elegir sino entre el silabario y el cuaderno de escri-

tura ! Aunque no sea más que para distraer al niño de esos trabajos monótonos, el maestro debe ofrecerle otros ejercicios. Debe, sobre todo, recordar que no tiene que hacer de sus discípulos unas máquinas de leer y de escribir, y que su deber consiste en procurar abrir y excitar la inteligencia con conocimientos positivos y con lecciones morales.

**Diversos grados de lectura.** — La lectura, que es, según dicen los pedagogos que se creen obligados á definirla, « la traducción del lenguaje escrito en lenguaje hablado (1) » parece cosa muy sencilla á los que saben leer, pero para el niño que aprende no hay nada más complicado ni más penoso. « La extensión y la complicación de este estudio, dice M. Bain, son tan grandes, que exige muchos años de trabajo aun en alumnos que no han empezado muy temprano ». Cuando el niño sabe deletrear, los padres demasiado confiados cantan victoria y creen que la dificultad ha desaparecido, cuando la verdadera, la lectura de las palabras, empieza entonces, y es preciso con frecuencia, emplear muchos meses para que el alumno pase del deletreo á la lectura corriente.

Se deben, pues, distinguir diversos grados en la lectura : el primer grado, en el que el discípulo aprende á conocer las letras, á saber sus nombres y á unir las penosamente para pronunciar sílabas y palabras : el segundo grado, en el que el discípulo lee corrientemente sin dudas ni vacilaciones ; y el tercer grado, que corresponde á lo que se llama lectura expresiva.

**Reservas sobre la importancia de los métodos particulares.** — En la enseñanza de la lectura elemental, como en todas las partes de la enseñanza, hay que desconfiar de la superstición de los métodos. Á decir verdad, el espíritu que anima al maestro, las cualidades intelectuales y morales que le adornan, valen siempre más que los mejores procedimientos.

(1) M. Bain la define « el arte de pronunciar las palabras en vista de los caracteres convencionales que las representan. (*Science de l'Éducation*, p. 177).

Lakanal, juzgando en el año IV un concurso que el consejo de los Quinientos abrió para la composición de libros elementales, declaró que no existía en Francia ni una sola obra buena sobre el arte de enseñar á leer y á escribir. « Hasta ahora, dijo, lo ha hecho todo la paciencia de los maestros y de los discípulos. » Pues bien, á pesar de los progresos realizados y aunque estemos provistos ahora de muchos buenos métodos de lectura, hay que contar aún sobre todo con la paciencia y con la habilidad del maestro. Éste debe saber animar la lección de lectura, interesar en ella al niño y dar atractivo, en lo posible, á un trabajo que es en sí mismo árido y monótono. Habrá hecho mucho si consigue inspirar á sus discípulos el deseo de aprender á leer.

Esto es lo que decía Rousseau, no sin alguna exageración :

« Se atribuye, dice, gran importancia á los mejores métodos para aprender á leer ; se inventan mesas de escritura y muestras ; se hace del cuarto de un niño un taller de imprenta. Locke quiere que aprenda á leer con dados. ¡ Vaya una invención feliz ! ¡ Es lastimoso ! Un medio más seguro que todos esos, y que siempre se olvida, es el deseo de aprender. Dad al niño ese deseo y prescindid después de las mesas y de los dados ; cualquier método será bueno. »

En el mismo sentido se ha hecho observar que los métodos de lectura, aun los mejor imaginados, no dan resultado sino por el modo de aplicarlos.

« En esta parte de la enseñanza, como en todas las demás, el procedimiento es bueno según el maestro que le aplica. Un maestro ha obtenido en su escuela, gracias á un conjunto de medios hallados por él, los resultados más satisfactorios. Bajo su dirección, varias generaciones de discípulos se han intruído con menos trabajo del que hubieran empleado en otra parte. Cede á la tentación, muy natural ciertamente, de resumir en una obrita el método que ha sabido formar para sí mismo, y espera hacer así un servicio á los alumnos cuyos maestros adopten su sistema. Por desgracia, el éxito no responde siempre á su esperanza (1). »

(1) Mlle Chalamet, obra citada, p. 135.

**Principales modos de aprender á leer.** — Á la primera ojeada que se eche á los innumerables procedimientos que el fecundo ingenio de los pedagogos ha puesto en uso para aprender á leer y que la moda ha patrocinado sucesivamente, se podrá creer que es imposible introducir alguna unidad en ese caos de silabarios y cuadros de toda especie (1). Reflexionando un poco, nos convenceremos, sin embargo, de que esa diversidad, en apariencia, infinita, se refiere más bien á modificaciones de detalle y á combinaciones accesorias y superficiales, que á diferencias esenciales y profundas.

La primera distinción que se impone es la de los sistemas en que la enseñanza de la lectura está separada de las demás y queda aislada y reducida á sí misma, y los métodos, muy en boga hace algunos años, sobre todo en Alemania, que combinan la enseñanza de la lectura con la de la escritura.

Consideremos primero los procedimientos en que la lectura no va unida á la escritura, y descartando los medios accesorios que los complican, queda reducidos á dos: el método de deletreo y el de silabeo directo, sin deletreo.

**El método de deletreo.** — El método más generalmente empleado en todos los países, á pesar de las críticas de que ha sido objeto, es la antigua manera de aprender á leer que consiste en hacer en primer lugar *nombrar* las letras, en vez de hacerlas *pronunciar*, y juntarlas después para formar sílabas.

« Cuando se piensa en las dificultades que este sistema presenta, los esfuerzos de abstracción que exige de los niños, e trabajo que supone la descomposición y la recomposición de las sílabas y en la imposibilidad de que el niño perciba la correspondencia entre las letras que deletrea una por una y el sonido compuesto de ellas resulta, hay que asombrarse de que con procedimientos tan defectuosos acaben los niños por apren-

(1) Acerca de la historia de los diversos sistemas de lectura, véase el excelente artículo *Lecture*, de M. Guillaume, en el *Dictionnaire de pédagogie*.

der á leer. » « Cualquiera que sepa leer, decía Duclos, sabe el arte más difícil si lo ha aprendido por el método vulgar (1). »

**El antiguo y el nuevo deletreo.** — Las letras han recibido cada una un nombre que no corresponde con el valor relativo que tienen, como sonido, en la composición de las palabras (2). De aquí el defecto observado hace dos siglos por los gramáticos de Port-Royal en los procedimientos de la antigua forma de deletrear.

Guyot, uno de ellos, dice:

« Pronunciando separadamente las consonantes y haciendo que las nombren los niños se le une siempre una vocal, que es la *e*, que no es de la sílaba ni de la palabra, lo que hace que el sonido de las letras separadas sea diferente del de las letras juntas (3). »

El nuevo deletreo da á las letras un nombre que se aproxima más á su valor relativo. Además no descompone la sílaba más que en dos partes, el *sonido* y la *articulación*, sin tener en cuenta el número de letras que entran en la composición del uno y de la otra (4).

La ventaja del método de deletreo consiste en que descomponiendo la palabra y distinguiendo sus elementos, es mejor preparación para el estudio de la ortografía. Pero en desquite, como método de lectura propiamente dicho, es evidentemente más largo y

(1) M. Buisson, *Rapport sur l'instruction primaire à l'exposition universelle de Vienne*.

(2) Esta observación, rigurosamente exacta tratándose de la lengua francesa, no lo es casi cuando se trata de la española. Debe ser, en efecto, difícil enseñar á leer deletreando cuando hay que convencer al discípulo de que las letras *p-o-i-s* componen la sílaba *puís*, de que *e-n* se leen *en* y de que *e-a-u* suenan *o*. No sucede lo mismo en castellano, donde las vocales conservan casi siempre su sonido propio en las sílabas que concurren á formar, y esta diferencia debe tenerse en cuenta al comparar los métodos de lectura de que habla el autor. N. del T.

(3) *Grammaire générale* de Port-Royal, cap. VI.

(4) Véase E. Rendu, *Manuel*, etc., p. 137. — Al sistema del nuevo deletreo hay que unir los métodos Dupont, Michel, Peigné, Néel, Henry Gervais, Maître, Willemeureux.

más laborioso. Nada impide, sin embargo, que se vuelva al deletreo cuando se hace indispensable para el estudio de la ortografía, una vez vencidas las primeras dificultades. M. Bain lo hace notar justamente :

« Cierta número de maestros, dice, tienen como muy importante empezar por hacer pronunciar las palabras cortas sin deletrearlas... En el fondo no parece que hay gran diferencia entre los dos métodos, que vienen á ser el mismo una vez pasados los primeros grados (1). »

**Métodos fonéticos ó de silabeo.** — En los países alemanes especialmente ha llegado á ser popular, por oposición al método del deletreo, el sistema que consiste en hacer aprender y reproducir al niño el sonido de cada letra y no en hacerle nombrar el signo gráfico que la representa (2). De este principio se deducen muchos métodos diferentes que se refieren todos á la idea de la *Estatilegia*, ó lectura inmediata sin deletreo previo. Se les llama también métodos de *silabeo*, porque presentan al discípulo, no letras aisladas sino sílabas.

**Métodos sintético y analítico.** — Los pedagogos que usan y abusan con frecuencia de las palabras análisis y síntesis, las han suprimido en las denominaciones aplicadas á los diversos sistemas de lectura, cuando realmente el objeto de este estudio justificaria más que nunca el empleo de estos términos.

La palabra, en efecto, es un compuesto, como los cuerpos que analiza la química, y está formada de elementos que son las letras. Por eso se puede llamar análisis, por analogía con los métodos químicos, al método que consiste en presentar desde luego la palabra entera para descomponer sus elementos.

(1) *Science de l'éducation*, p. 178.

(2) En Francia hay que citar como principales iniciadores de este método á M. de Lafore, autor de la *Estatilegia* (1827), M. Dupont, autor de la *Citolegia* (1814), MM. Lamotte, Perrier, Meissas y Michelot, que publicaron en 1832 el *Método de lectura sin deletreo*. Los cuadros y silabarios de Abria, de Béhaugnon y de Regimbeau pertenecen al mismo tipo.

y síntesis el procedimiento inverso, que estudia primero las letras para formar con ellas sílabas y recomponer progresivamente las palabras.

La mayor parte de los pedagogos definen así los métodos analíticos y sintéticos de la lectura.

« El método analítico, dice M. Horner, parte del todo para llegar á las partes. Ejercita á los niños en leer al principio la palabra entera y luego por sílabas; de donde descienden á los primeros elementos, es decir, á las letras.

« El método sintético consiste en partir de los primeros elementos de las palabras para llegar á las sílabas, de las que se pasa á las palabras y de éstas á las frases (1). »

De esta distinción resulta que el método llamado sintético corresponde á los antiguos métodos; « el método analítico, por el contrario, dice M. Horner, casi desconocido en las escuelas francesas, es seguido universalmente ó, al menos, preconizado, en Alemania y en la Suiza francesa. »

Pero las palabras análisis y síntesis son decididamente tan oscuras y tan difíciles de manejar, que un pedagogo autorizado de la escuela francesa, M. Brouard, pretende en sentido inverso que en los métodos analíticos se descompone la sílaba en todos sus elementos y los confunde con los « antiguos métodos (2) ». Según el mismo autor, el método sintético, que tiene como carácter esencial, al decir de los pedagogos suizos y belgas, partir del elemento más simple, la letra, para elevarse á las diferentes agrupaciones que constituyen las sílabas y las palabras, el método sintético « no descompone, ó descompone lo menos posible. »

Este ejemplo de confusión y de contradicción absoluta en el empleo de los mismos términos, debe acabar de convencer á nuestros lectores de que convendría

(1) M. Horner, obra citada, p. 111 y siguientes.

(2) M. Brouard, *Inspection des écoles primaires*, p. 232. M. Guillaume, en su interesante artículo del *Dictionnaire de pédagogie*, dice, por el contrario, y con razón: « El más antiguo método procedía por síntesis. »

renunciar para siempre, en el lenguaje pedagógico, á las palabras análisis y síntesis. Si á pesar de todo se las quiere conservar para distinguir las diversas marchas seguidas en el estudio de la lectura, no dudamos en decir que la única significación lógica que se les puede atribuir es la del pedagogo suizo que hemos citado.

**Enseñanza simultánea de la lectura y de la escritura.** — No hay que creer que el sistema que asocia y combina la enseñanza de la escritura y de la lectura y trata de facilitarlos y animarlos uno con otro, es cosa enteramente nueva. En su *Alphabet pour les enfants* (1750), el francés Delaunay recomienda á los padres « que pongan al niño la pluma en la mano en cuanto empieza la lectura. » Montaigne cuenta que le enseñaron al mismo tiempo á leer y á escribir. J. Jacotot asociaba la enseñanza de la lectura y de la escritura.

Pero sobre todo en estos últimos años, este método se ha puesto en boga, al menos en teoría. « Hace cuarenta años, dice un pedagogo alemán, no se ha publicado más que un solo artículo de revista en favor del antiguo método de deletreo, lo que no impide que se deletree todavía en la mitad, acaso, de las escuelas alemanas, al menos de las rurales (1). »

M. Buisson describe así ese procedimiento :

« En el nuevo sistema de enseñanza se da al niño un bonito libro ilustrado. Es su primer libro y, sin embargo, no empieza por un alfabeto, sino por estampas : una *rueda*, por ejemplo, ó un *nido* ó un *sombrero* (en alemán *Rad, Nest, Hut*). Debajo del objeto, graciosamente dibujado, está escrito el nombre en letras gordas. Se trata siempre de un nombre corto y fácil, lo que Vogel llamaba una palabra *normal* (2). El maestro habla á los alumnos del objeto que tienen ante la vista, dibujado y escrito, y después les enseña los caracteres que se emplean para escribir aquel nombre, y le escribe en el encerado para descomponerle á su presencia, hacerles pronunciar aisladamente la vocal y enseñarles cómo la modifican las consonantes. Después

(1) Citado por M. Buisson, *Rapport*, etc., p. 156.

(2) M. Buisson, *Rapport*, etc. p. 154.

les hace buscar, adivinar en cierto modo por analogía, algunas palabras usuales en las que se vuelvan á encontrar los mismos sonidos y por consecuencia las mismas letras, y por último les hace buscar en sus libros caracteres semejantes á los que acaban de aprender. Esto para el ejercicio del oído y de la vista. El de la mano le sigue inmediatamente y muchas veces es por él por donde se empieza. El maestro traza en el encerado algunas líneas horizontales y verticales y enseña á los niños un corto número de términos convencionales de que se va á servir, tales como : arriba, abajo, á derecha, á izquierda, línea corta ó larga, etc. Después, cuando todo el mundo ha cogido la pluma, dicta á toda la clase los movimientos que hay que hacer y las líneas que hay que trazar. Los discípulos escriben, pues, á compás y en cierto modo á la voz de mando. Este curioso ejercicio les es más fácil que lo sería entre nosotros, primero porque los caracteres de la cursiva alemana son casi exclusivamente rectilíneos, y en seguida porque el niño ha sido generalmente preparado en el *kindergarten* con los pequeños dibujos de Fröbel y la escritura no es para él más que una nueva aplicación de los mismos ejercicios. Aprende, pues, simultáneamente á leer y á escribir, sin dejar de dibujar como en el jardín infantil (1). »

Admiramos el arte ingenioso que ha presidido á la organización de una enseñanza de ese género, en el que se asocia el trabajo de las manos al ejercicio del oído y de la vista ; en el que el esfuerzo de imaginación representativa que supone la lectura está ayudado por la actividad física que exige el aprendizaje de la escritura ; en el que la escritura misma está facilitada por ejercicios preparatorios de dibujo ; y en el que se unen hábilmente el estudio de los signos del lenguaje y pequeñas lecciones de cosas, que le comunican alguna variedad y algún atractivo. Se tendría gran deseo de preferir este método vivo y animado á los procedimientos ordinarios que imponen al niño « la repetición sin fin de sonidos y de conjuntos de sonidos que no dicen nada á la inteligencia, la continuación implacable de esos monótonos ejercicios de deletreo á los que siguen los no menos severos de escritura en la pizarra ó en el cuaderno. » Acaso se llegue un día

(1) M. Buisson, *Rapport*, etc., p. 154.

á practicar en nuestras escuelas este método ideal. Pero ya se ve qué esfuerzos exige por parte del maestro. Realmente el carácter de las reformas sugeridas á la pedagogía moderna por el espíritu de innovación y de progreso, es cargar al maestro con todo el trabajo de que se descarga al discípulo. No hay que esperar que en mucho tiempo aún el método que acabamos de describir se generalice en las escuelas públicas. Añadiremos que sea el que quiera el esfuerzo que se haga, y por mucha ingeniosa inventiva que se emplee en aliviar al niño, no se llegará jamás á suprimir en la enseñanza de la lectura lo que tiene de mecánica y de artificial. No puede haber un método de lectura perfectamente natural y racional, por la sencilla razón de que las letras son signos convencionales y no hay relación natural entre esos signos y las ideas que expresan.

**Diversas aplicaciones de este método.** — La teoría se anticipa siempre á la práctica, al menos á la usual, y hay ya pedagogos que distinguen dos maneras diferentes de aplicar la enseñanza simultánea de la lectura y de la escritura, según que se proceda por el método analítico ó por el sintético.

No hablaremos aquí de lo que se llama el método *sintético* y el *método analítico-sintético de escritura-lectura* (1). De todas estas tentativas retenemos solamente la idea general que las domina, ó sea, que siendo la escritura más fácil y generalmente más agradable que la lectura, es bueno realizar al mismo tiempo ambos estudios. No se objete que las letras escritas son diferentes de las impresas, porque todos los pedagogos reconocen que el paso de la escritura á los caracteres impresos no presenta dificultad para el niño. No esperemos, pues, que el niño sepa leer para ponerle en la mano el lápiz ó la pluma (2).

(1) Véanse sobre esto los interesantes detalles que contiene el *Rapport* ya citado de M. Buisson.

(2) El método de escritura-lectura, muy en uso en Italia, Alemania, Suiza,

« Los caracteres del alfabeto se graban más prontamente en la memoria si el alumno tiene la mano bastante ejercitada para trazarlos en el encerado (1). »

**Procedimientos accesorios.** — Lo que aumenta la multiplicidad aparente de los métodos de lectura son los procedimientos accesorios que se les añade para fijar y sostener la atención del niño. Tales son, el sistema Gervais ó de los cartones llamados *silabeadores*, que se escurren unos sobre otros y sirven para reunir las letras y las silabas; el aparato Chéron, que sustituye las cintas y los silabeadores con dos varillas; los cuadros Néel, que simplifican el uso de esas varillas; el método Lambert, en el que dos ruedas concéntricas indican, la una las articulaciones y la otra el sonido; el método Maitre, que se sirve de dos cintas para el mismo uso; el método Mignon, que emplea un cuadro mural con caracteres movibles; el método Thollois, que es una reproducción del escritorio tipográfico de Dumas; y los métodos por estampas de Regimbeau y de Larousse. Tal es aún el procedimiento fonomímico.

**Procedimiento fonomímico.** — El principio de este procedimiento no es nuevo. Comenio puso ya al frente de su *Orbis pictus* un alfabeto de estampas en el que cada letra correspondía al grito de un animal ó á un sonido familiar al niño. La misma idea es la que inspira el procedimiento fonomímico de M. Grosselin, aplicado por Mme Pape-Carpantier en su silabario para el uso de las escuelas de los asilos. Las letras del alfabeto están en él unidas á los gestos de la fonomímica.

**Consejos generales.** — Cualquiera que sea el

Bélgica y Holanda, no ha motivado aún gran número de publicaciones en francés. Citemos *l'Enseignement simultané*, de M. Lonay (Lieja), el *Cours de lecture, etc.*, del hermano Marianus (Namur). El método de escritura-lectura ha sido aplicado en la escuela aneja de la normal del Sena, gracias á la iniciativa de M. Maurice Block, bajo el nombre de *método Schuler*.

(1) *Science de l'éducation*, p. 178.

método empleado, el maestro debe preocuparse ante todo de introducir la inteligencia y la vida en la lección de lectura. No debe poner sólo en juego la memoria mecánica del niño, sino también su juicio y su imaginación. La lección debe ser corta (1) y entrecortada, si es preciso, por preguntas que la animen y por entretenimientos que la alegren. No olvidemos que la lectura es la primera iniciación del niño en el estudio y en el trabajo escolar, y cuidemos de que ese primer contacto no le sea muy penoso para que un aprendizaje desagradable de la lectura no le disguste para siempre del estudio.

**Lectura corriente y explicada.** — La lectura corriente es uno de los ejercicios más importantes de la escuela primaria, pues no sólo acostumbra al niño á vencer las dificultades de la lectura propiamente dicha, sino que le enseña su lengua, le da conocimientos nuevos y le hace darse cuenta del sentido de las palabras. La elección de un buen libro de lectura corriente es de una importancia capital. Que el maestro, al hacerle leer, explique de antemano el asunto de que se trata y que comente con cuidado todos los términos.

« La lectura explicada, dice un inspector general francés, es una de las señales más consoladoras del progreso que se realiza en nuestra instrucción primaria. Esa explicación es sin duda seca, indigesta, puramente gramatical y lexicológica, pero es un germen que se irá desarrollando para hacerse la parte más viva y más vivificadora de la clase, cuando todos los maestros hayan comprendido la necesidad de prepararla todas las mañanas con escrupuloso cuidado (2). »

**Lectura expresiva.** — « La lectura expresiva, dice M. Rousselot, es la lectura natural, en la que el tono es apropiado á las ideas y á los sentimientos que se expresen en lo que se lee ». Sin querer transfor-

(1) M. Rendu admite que la lección de lectura se puede prolongar á 20 ó 30 minutos.

(2) *Rapport, etc.*, 1881, p. 71.

mar las escuelas en conservatorios de declamación, podemos quejarnos de que los maestros concedan generalmente tan poca atención al arte de la lectura. Los pedagogos americanos se preocupan mucho de esto y exigen « que el niño lea con sentimiento, con inteligencia y con gracia, que comprenda lo que el autor ha querido expresar, que se identifique con el texto y que domine la voz.

« Todo maestro debe ser un buen lector. Á la hora presente no habrá en América ni uno por ciento que no lo sea (1). »

En Francia, gracias á la iniciativa de M. Legouvé, se empieza á comprender, hasta en las escuelas primarias, la importancia de la lectura « que es la base del arte de la palabra y que descansa en principios positivos y precisos (2).

**Observaciones críticas sobre la enseñanza de la lectura.** — Tomamos de los *Informes* de la Inspección general cierto número de observaciones críticas hechas del natural, que indican con precisión los defectos más ordinarios de la enseñanza de la lectura.

« No se hace de la lectura un ejercicio bastante inteligente y con frecuencia faltan las explicaciones que deben acompañarla. — La lectura se hace pesada y monótona. — La dicción es inarticulada, sorda y confusa. — El maestro no se impone siempre la obligación de leer el primero para dar el tono y el ejemplo. — La lección de lectura no es más que un ejercicio mecánico que no conduce á nada útil. — Los niños leen mal, porque no comprenden lo que leen. — En pocas escuelas es la lectura expresiva y bien explicada. — Parece que el premio de lectura es un premio de carreras; se lee por leer; se lee demasiado de prisa como si se tratara de dar agilidad á la lengua y á la garganta de los alumnos. — Muchos maestros creen que el niño no debe escribir hasta que sabe leer (3). »

(1) Page, *Theory and Practice of teaching*, p. 51.

(2) Véase M. Legouvé, *Art de la lecture*, la *Conférence sur la lecture à haute voix*, de M. Anquetil (Sorbonne, 1868) y la *Circulaire ministérielle* de 30 de septiembre de 1878.

(3) *Informes* de la Inspección general francesa, 1881-82.

**Progresos observados.** — Al lado de los defectos notados, mostremos los elogios concedidos á ciertas escuelas y los progresos observados en muchos sitios :

« El nuevo deletreo es el único en uso. Los maestros siguen generalmente los métodos de Villemoureux, Ruck, Néel, Lemaitre y Gosselin. — El método empleado es más racional y el procedimiento menos mecánico. — La escritura y la lectura, enseñadas simultáneamente, se prestan mutua ayuda. — La enseñanza de la lectura y de la escritura se hacen en el encerado, con gran contentamiento de los niños. — Á la lectura maquina ha reemplazado otra más inteligente, mejor razonada, explicada por el maestro y, con frecuencia, resumida por el alumno. — Los maestros empiezan á comprender que la lectura bien hecha es la base de todo trabajo y algunos preparan seriamente esta lección. — Los métodos más seguidos son los de Néel, Larousse y Regimbeau. »

**La enseñanza de la escritura.** — Todos los pedagogos reconocen hoy que el niño debe empezar á escribir desde que entra en la escuela (1) y que no hay que esperar para ello que haya llegado á la lectura corriente. Cada vez más se reconoce la verdad del axioma pedagógico según el cual el dibujo, la escritura y la lectura se completan y se ayudan.

Por otra parte, no es inútil recordar que la misma lección de escritura, por mecánica que sea, puede dar al maestro ocasión de llamar la atención de los discípulos sobre el sentido de las palabras que copian y sobre la significación moral de las frases que escriben. Desde este punto de vista la elección de modelos tiene alguna importancia, aunque nos parezca exagerado admitir como ciertos pedagogos, M. Braun, por ejemplo, « que el estudio de la caligrafía pueda desarrollar el sentimiento estético y ejercer una influencia saludable en el sentimiento moral y hasta en el juicio ».

(1) « La lectura y la escritura, dice M. Greard, son necesariamente el fondo de la enseñanza elemental, pero no se debe hablar á los niños de las reglas más sencillas de la lengua antes de que hayan llegado á leer corrientemente pequeñas frases. »

Esto se parece demasiado á lo que el maestro de baile del *Bourgeois gentilhomme*, de Molière, dice de la excelencia de su arte.

**Diferentes procedimientos.** — Propiamente hablando no hay métodos distintos para la enseñanza de la escritura, sino diversos procedimientos. Los principales son el *calco*, la *imitación de las muestras* y los *cuadernos preparados*.

Es extraño que ciertos pedagogos recomienden aún el calco y el empleo de transparentes. En ese caso está M. Rendu, el cual reconoce, sin embargo, que hay que apresurarse á prescindir de ese medio en cuanto el niño ha tomado alguna costumbre de escribir.

La imitación de las muestras abandona al niño á sus propias fuerzas y es, acaso, al principio un ejercicio un poco arduo. Es preciso, sin embargo, recurrir á ese procedimiento lo más pronto posible, sea presentando al discípulo muestras en papel, sea trazando los caracteres y las palabras en el encerado, lo que tiene, entre otras ventajas, la de favorecer la enseñanza colectiva.

Los cuadernos preparados en los que el niño no tiene más que calcar al principio, pero en los que las líneas indicadoras se hacen más escasas á medida que se adelanta, son el método que conviene mejor á la inexperiencia de los principiantes. Este sistema es la combinación del calco y de la imitación, es decir, el que recomienda la *Conduite des écoles chrétiennes*. Puede ser admitido al principio, á condición de que no se prolongue mucho tiempo este cómodo ejercicio. « El alumno, dice M. Berger, debe ejercitarse lo antes posible en imitar libremente las muestras y acostumbrarse á marchar sin andadores (1). »

Otra diferencia se funda en el empleo de la pizarra y el lápiz ó del papel y la pluma (2). Pestalozzi, que subordinaba la escritura al dibujo, recomendó viva-

(1) *Manuel*, etc.

(2) M. Horner condena absolutamente este método anticuado.

mente el uso de la pizarra (1) porque el niño maneja el lápiz más fácilmente que la pluma y en la pizarra borra rápidamente sus faltas. M. Brouard, en cambio, hace notar que la pizarra, « el papel del pobre » no es más que un recurso y que su uso pone la mano pesada y contrae los dedos (2).

Hay otra distinción que se funda en la preferencia concedida á la letra *inglesa* ó á la *francesa* (3).

De estas y de otras distinciones han surgido muchos métodos diversos que, en distintos grados, pueden ser aplicados con provecho, siempre que el maestro sepa inspirarse, al emplearlos, en algunos principios esenciales (4).

**Condiciones necesarias para aprender á escribir bien.** — Una de ellas es la fuerza de imaginación representativa, la intuición clara, exacta y completa de las formas que hay que trazar. Otra condición es la habilidad de la mano, que es en parte natural, pero que se adquiere también por un ejercicio suficiente y por las precauciones que se toman para asegurar la buena posición del cuerpo y el buen modo de tener la pluma.

Estos son, según el *Manuel* de M. Rendu, los principios de la buena posición para escribir (5).

« El cuerpo recto, apoyado en la parte anterior del asiento, como para comer.

« Las piernas hacia adelante y no cruzadas ni dobladas:

« El brazo izquierdo oblicuo sobre la mesa y sosteniendo el cuerpo; la mano extendida y los dedos sobre el cuaderno, para ponerle en posición.

(1) Véase el artículo *Écriture* en el *Dictionnaire de pédagogie*, 2ª parte.

(2) « Hay algunas localidades, dice un inspector general, en que he tenido que recomendar el empleo de la pizarra para hacer escribir ó dibujar á los niños muy pequeños. Los calígrafos de profesión y los vendedores de cuadernos han infundido una preocupación contra la pizarra, que será muy difícil destruir ».

(3) El autor no cita la *letra española*, que se debe conservar cuidadosamente en los países que hablan esa lengua, tanto por la belleza de su forma, cuanto por ser más apropiada para la escritura en español. (N. del T.)

(4) Citaremos sobre todo el *método de escritura* de H. Rollin, compuesto de ocho cuadernos graduados. Vª de Ch. Bouvet, editor. Paris.

(5) E. Rendu, obra citada, p. 159.

« El cuaderno un poco inclinado hacia la izquierda.

« El brazo derecho con los movimientos libres, con sus dos terceras partes sobre la mesa y separado del cuerpo un largo de la mano.

« La pluma entre los tres primeros dedos extendidos sin rigidez.

« La mano derecha ni dentro ni fuera y sin tener otro punto de apoyo que las extremidades de los dedos pequeños doblados, de modo que la prolongación de la pluma vaya hacia el hombro.

« Por fin, la cabeza algo inclinada hacia delante, tanto, solamente, como lo exija la vista (1). »

**Consejos generales.** — La enseñanza de la escritura no debe ser considerada como un ejercicio mecánico para el que basta el cuaderno que se da al discípulo. El maestro debe intervenir constantemente conforme á estas reglas :

El maestro debe tener, no sólo buena letra, sino habilidad para escribir en el encerado.

La lección de escritura debe ser preparada como las demás.

No conviene abusar de los ejercicios de caligrafía y de copia maquina. Todos los ejercicios de aritmética, de redacción, de dictado especialmente, deben ser ejercicios de escritura corriente y cuidada (2).

El maestro no debe asistir desde su cátedra á los ejercicios de escritura. Después de haber dado la lección en el encerado, debe circular de banco en banco, para dirigir á los discípulos, vigilar la posición del cuerpo, de la mano y de la pluma, corregir las faltas y enmendar las letras mal hechas.

« Al enseñar la escritura, los maestros no tienen que formar hábiles profesores de caligrafía, sino poner á los niños en condiciones de escribir legible y corrientemente. »

Nunca se proibirá bastante el vano lujo caligrá-

(1) Véase la obra del Dr. Dally, *les Déformations scolaires*, en la que se llama la atención sobre las deformidades que puede ocasionar un mal método de escritura.

(2) « El tiempo dedicado á los ejercicios de escritura propiamente dicha será una hora al día, por lo menos, en el curso elemental, y se reducirá gradualmente á medida que los ejercicios de dictado y de redacción les sustituyan. » (Decreto de 27 de Julio de 1882, en Francia.)

fico, las pueriles obras maestras de la escritura y los rasgos de pluma que no son más que adorno.

**Observaciones prácticas sobre la enseñanza de la escritura.** — Señalaremos algunos de los defectos ó progresos consignados en los informes de la inspección general francesa en cuanto á la enseñanza de la escritura :

« Hay muchos cuadernos de un género muy diverso y los maestros pasan de uno á otro con demasiada facilidad. »

Nada tan pernicioso, en efecto, como el empleo sucesivo de cuadernos concebidos según diferentes métodos. Tal falta de consecuencia tiene que comprometer ó, al menos, retardar los resultados.

« — La pizarra, ese medio tan sencillo de ocupar á los niños, es utilizada raras veces. — El maestro, en vez de hacer él mismo el modelo en el encerado para toda una división, prefiere dar un modelo hecho. — La escritura es raras veces *profesada*. — El maestro no se toma la molestia de examinar y corregir los cuadernos. — Los progresos de la escritura no serán sensibles mientras el maestro no se imponga la tarea de circular por los bancos durante la lección, de ir de uno á otro alumno para vigilar la posición del cuerpo y de la pluma y, en una palabra, para rectificar á su vista las letras que le parezcan defectuosas. — Los modelos no dan casi nunca al discípulo ni un conocimiento nuevo, ni un consejo útil, ni una idea moral. — Conventría prohibir el uso del cuaderno de escritura gruesa á los principiantes, los cuales no pueden reproducir los caracteres del modelo sino haciendo movimientos que les hacen tomar mala posición y perjudican á los progresos ulteriores. El grueso de las letras al alcance del principiante es el mediano. »

Se puede discutir la exactitud de esta última observación. El programa oficial en Francia recomienda precisamente para el curso elemental el uso « de la letra gruesa, mediana y fina. »

En realidad, sin embargo, según lo hacen constar los informes que analizamos, « la letra gruesa es generalmente abandonada para dar lugar á la mediana (1) ».

(1) M. E. Rendu es de opinión de que « hay que empezar por la letra mediana de 5 milímetros, para llegar en dos ó tres meses á la fina. » (*Manuel*, p. 154)

« — Los caracteres de letra son generalmente buenos, claros y firmes. La supresión del cuaderno borrador y el empleo del cuaderno único han apresurado el progreso, quitando al niño y al maestro la idea de que haya cuadernos de adorno para exhibirlos en las solemnidades. — Se cuida más que en otro tiempo la escritura corriente. — Las buenas letras, sin aparato, varoniles, corrientes, no se encuentran más que en las primeras divisiones. — Empiezan á generalizarse las correcciones y rectificaciones en el encerado. »

**Conclusión.** — Resulta de todo lo precedente que en la enseñanza de la lectura y de la escritura, los dos fundamentos de toda instrucción elemental, los procedimientos inteligentes y atractivos reemplazan más y más á la rutina y á los procedimientos mecánicos. La escritura y la lectura no deben ser abandonadas á los azares de un monótono delecteo ó de un insípido trabajo de copia, sino que deben ser enseñadas por el maestro como elementos del estudio de la lengua natal.